



JESUCRISTO BENDICE A SUS DISCÍPULOS

Capítulo 47



Un día, cuando los discípulos estaban juntos ayunando y orando, Jesucristo se apareció entre ellos.

3 Nefi 27:1-2.



Cuando los discípulos le preguntaron cómo debían llamar a la Iglesia, Jesús dijo que se le debería llamar por Su nombre porque era Su Iglesia.

3 Nefi 27:3, 7.



Jesús explicó a Sus discípulos que el Padre Celestial lo había enviado a la tierra para dar Su vida por toda la gente.

3 Nefi 27:14.



Dijo que todo aquel que se arrepiente, se bautiza en Su nombre y obedece Sus mandamientos será hallado sin culpa ante el Padre Celestial.

3 Nefi 27:16.



El Salvador dijo a Sus discípulos que hicieran las cosas que lo habían visto hacer a Él; Él les había dado el ejemplo.

3 Nefi 27:21.



También les dijo que escribieran lo que habían visto y oído, para que otras personas pudieran saber de ello.

3 Nefi 27:23–25.



Jesús preguntó a Sus discípulos lo que deseaban de Él. Nueve de ellos deseaban estar con Él después de que hubieran terminado su vida en la tierra.

3 Nefi 28:1–2.



Jesús les prometió que cuando tuvieran 72 años de edad irían a Él en el cielo.

3 Nefi 28:3.



Los otros tres discípulos no se atrevían a pedir lo que deseaban, pero Jesús lo sabía. Ellos querían quedarse en la tierra y predicar el Evangelio hasta que Jesús viniera de nuevo.

3 Nefi 28:5–6, 9.



El Salvador les prometió que no sufrirían dolor o aflicción y que no morirían; ellos enseñarían el Evangelio a la gente hasta que Él regresara.

3 Nefi 28:7–9.



Jesús tocó a cada uno de los discípulos, menos a los tres que se quedarían en la tierra. Entonces se fue.

3 Nefi 28:12.



Los tres discípulos fueron llevados al cielo, en donde vieron y escucharon muchas cosas maravillosas. Ellos pudieron entender mejor las cosas de Dios.

3 Nefi 28:13, 15.



Sus cuerpos experimentaron un cambio para que no murieran.

3 Nefi 28:15.



Los tres discípulos regresaron a la tierra y empezaron a predicar y a bautizar.

3 Nefi 28:16, 18.



Los nefitas inicuos arrojaron a los tres discípulos en la prisión y en fosos profundos, pero el poder de Dios les ayudó a escapar.

3 Nefi 28:19–20.



Cuando fueron arrojados a hornos ardientes y a fosos de animales salvajes, también recibieron la protección del poder de Dios.

3 Nefi 28:21–22.



Los tres discípulos continuaron predicando el Evangelio de Jesucristo a los nefitas. Todavía se encuentran predicando Su Evangelio.

3 Nefi 28:23, 27–29.